

Santiago, sept.9 de 1975.

Señor
 Presidente del PDC,
 PATRICIO AYLWIN AZOCAR,
Presente.

Estimado camarada Presidente:

Fruto de dos o tres visitas a provincia es haber captado lo que parece fueran las principales preocupaciones "políticas" de nuestros camaradas.

Algunas están muy trilladas: que las medidas disciplinarias se apliquen por parejo, sin distinguir entre palogrosos de Santiago o modestos militantes de provincia. Pienso que no sería difícil obtener un periodista que publicara, por ejemplo, un párrafo así: "En círculos allegados a la DC (en receso) se ha sabido que, desde tal fecha (¿el 11 de la fama?) no ha habido expulsiones del PDC"- O, ha habido tales y cuales- O, han renunciado tantos militantes, o tales militantes. Sin duda Uds. cranearán algo mejor, pero sería interesante atender a este tema habitual.

Otra preocupación, recibir cierta orientación concreta. Las entrevistas de Frei, macanudas. El Informe económico, de difícil digestión. Yo quedaría muy contento si revisándolo con cuidado, pudiera decir con gran queza que he comprendido el 50% de su contenido. Bromas eventuales y lógicas a un lado, un trabajo tan especializado no llega a la masa. Habría que diluirlo. Bueno, ojalá se siga con algo escrito al menos cada dos meses.

Tercer y curioso tema, me preguntan en ciertas partes, ante mi insistencia en que se haga algo, (lo que me corresponde estimular a mí, precisamente) si acaso en provincias no se está haciendo más que en Santiago. Y esto no lo dicen como justificación para cruzarse de brazos, sino porque lamentan mucho pensar que en Santiago no hay nada en materia de organización, o, proporcionalmente, mucho menos que en provincias. Yo puedo asegurar que, siempre proporcionalmente, fué muy superior la asistencia a la Misa por Edmundo Pérez en cada una de siete ciudades de Coquimbo, que en Santiago. ¡ O J O !

Cuarto y último. Aunque esto es más que lo anterior "ponerse el parche antes de la herida" (y por tanto sería fácil ridiculizarlo) he constatado en la IIIa. y IVa. REGIONES, que el odio, la distancia vomitiva hacia el uniformado, crece demasiado entre nuestros camaradas y supongo que también en otros sectores. Es explicable, allá la autoridad está encima, en el pueblo chico o mediano se ve todo, y realmente, en ambas provincias-no sé en el resto-ha habido derroche de medidas punitivas, de amedrentamiento. Esta vez se me ha censurado, con nombres y apellidos, a buenos dirigentes y camaradas que habrían dado a entender según quienes los criticaban- que en caso de haber un "cambio de guardia" y entrar militares de tendencia menos derechista, por así decirlo, la DC podría apoyarlos en su gobierno. "Hasta allí llegaríamos", fué la expresión. Creo de interés que se conozca este punto de vista (por cierto bien fundamentado), aunque no lo comparto así no más, para eventuales futuros planteamientos (¡si los hay algún día!)

Cordialmente,

A. Valdés Ph.